

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso: *Estudios sobre Arquitectura y Arte en Salamanca y su provincia*. EDIFSA Fundación Salamanca Ciudad de Cultura. Salamanca. 2005. 450 págs. con ilustraciones.

La Fundación Salamanca Ciudad de Cultura ha tenido el acierto de editar una recopilación de los trabajos que Alfonso Rodríguez G. de Ceballos ha escrito desde 1966 sobre Salamanca y su provincia. Son treinta y siete estudios, algunos en colaboración con otros especialistas, aparecidos en diferentes revistas, actas de congresos, exposiciones etc, referidos específicamente al arte de la ciudad y la provincia de Salamanca en el Renacimiento y el Barroco, que recogen sus importantísimas aportaciones para el estudio de las catedrales salmantinas, sus decisivos estudios sobre los edificios de la Compañía de Jesús, sobre Ribera Rada, Quiñones, Churriguera o Simón Gavilán y su definitiva y completísima obra sobre la Plaza Mayor, al igual que decisiva y aclaratoria es su aportación al desarrollo del retablo, descubriendo la documentación sobre numerosos escultores y arquitectos de retablos.

Estructurado el libro en cuatro secciones, la primera dedicada a la arquitectura y urbanismo, la segunda al retablo, escultura y orfebrería, la tercera a la pintura incluyendo clientela y mecenazgo y la última al arte efímero, escenografías teatrales y fiestas celebradas en Salamanca, la reunión de todos estos estudios en un volumen es una iniciativa de gran ayuda para el estudioso y además porque, a partir de ellos, se puede acceder fácilmente a otras publicaciones suyas, no específicas de Salamanca, en muchos casos muy relacionadas con estas.

MARÍA PAZ AGUILÓ
Instituto de Historia. CSIC

GUTIÉRREZ BAÑOS, F., *Aportación al estudio de la Pintura del estilo gótico-lineal en Castilla y León: Precisiones cronológicas y "corpus" de pintura mural y sobre tabla*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005, Tomo I: Estudio, 496 págs. Tomo II: Catálogo, bibliografía, índice iconográfico, 490 págs., 38 ils. + 1366 ils. en CD-ROM.

Fruto de una tesis doctoral, dirigida por la profesora del Departamento de Arte de la Universidad de Valladolid, Clementina Julia Ara Gil, son los dos volúmenes que, sobre el difícil y problemático tema del gótico lineal en Castilla y León, ha estudiado Fernando Gutiérrez Baños. El autor, actualmente profesor titular de la Universidad, nos sorprendió con su publicación de la memoria de Licenciatura sobre *Las Empresas Artísticas de Sancho IV el Bravo* (Burgos, 1997), en la que el autor –sobradamente– demostraba su capacidad y rigurosidad científica.

No cabe duda que solo partiendo de estas cualidades y de una metodología adecuada el autor podía abordar un tema tan difícil por su falta de documentación, precisa cronología, comitentes de las obras y, posibles autores de las mismas. Para conseguir una aproximación fiel a todo ello, Fernando Gutiérrez Baños ha echado mano de fuentes poco empleadas por los historiadores del arte, en especial de este difícil periodo: la epigrafía, la heráldica, la arqueología, la indumentaria y los instrumentos bélicos y musicales. Con paciencia va entretejiendo con todo ello la historia de cada obra o conjuntos pictóricos, que, por su soporte –fresco y tabla– y por su antigüedad no se hallan, precisamente, en las mejores condiciones para su estudio.

La envergadura del trabajo le ha llevado a dividirlo en dos partes. En la primera se analizan las obras –después de una introducción histórica y explicación de la metodología elegida– teniendo en cuenta, acudiendo, a esas fuentes tan poco usuales –citadas líneas más arriba– que le aportan una aproximación convincente a, como hemos señalado, la historia de cada obra estudiada, concluyéndola, después del minucioso examen, con una propuesta de la evolución del estilo gótico-lineal, desde aproximadamente el año 1240 a 1400. El tomo segundo está dedicado al catálogo, ordenado por orden alfabético de lugares y que facilita al lector la localización de cualquier obra que desee y una información inmediata. En el catálogo existe un apartado de obras dudosas –también ordenadas alfabéticamente– y se han dejado fuera de él algunas de las que no se podía ofrecer una filiación histórica de procedencia y comitente, como por ejemplo el magnífico anónimo San Cristóbal que posee el Prado, por donación de don José Luis Varez Fisa.

La exhaustiva y “utilizada” bibliografía, y el índice iconográfico enriquecen este excelente trabajo, de referencia indispensable para el estudio del gótico-lineal. Si tuviéramos que poner alguna pega sería la de que las láminas no pudieran verse en el lugar correspondiente del texto escrito. Sin embargo, todos sabemos lo que es el coste de imprenta para reproducir 1366 ilustraciones, problema subsanado con el CD-ROM, que acompaña a los volúmenes. Hay que felicitar al autor por su trabajo y a la Fundación Universitaria Española por haberlo acogido entre sus publicaciones.

ISABEL MATEO GÓMEZ

MELENDRERAS GIMENO JOSÉ LUIS, *Un gran escultor monumental del eclecticismo y modernismo español del siglo XIX: Agustín Querol y Subirats (1860-1909)*, Murcia, 2005, 346 págs. con numerosas fotografías en blanco y negro.

El investigador José Luis Melendreras, quien se ha ocupado en distintos trabajos de algunos escultores españoles del siglo XIX, aborda ahora la figura y la obra de Agustín Querol y Subirats (1860-1909), sin lugar a dudas uno de los más importantes escultores españoles de finales del siglo XIX y principios del XX, fallecido prematuramente en 1909, cuando estaba en pleno proceso creativo.

De Querol, al que se han dedicado algunos trabajos, nunca se había abordado una visión de síntesis como la que ha llevado a cabo Melendreras en su trabajo que ahora comentamos, que inicia con una aproximación biográfica, para analizar luego la escultura española y europea de la época en la que le tocó vivir y en la que destacó de una manera singular, ocupándose con detenimiento en la estancia romana del escultor y analizando también algunos aspectos formales, como la técnica y el estilo. La que podemos considerar primera parte concluye con una aproximación a la fortuna crítica del artista, que no ha sido muy satisfactoria.

El estudio de la obra lo aborda siguiendo un proceso cronológico, analizando cada una de ellas partiendo de un trabajo más bibliográfico que documental, con noticias sobre el encargo, su proceso creativo y su descripción plástica. Sin embargo, echamos en falta una ficha catalográfica de cada una de las obras estudiadas que contribuiría a mejorar la aproximación que este autor nos hace de Querol, proporcionándonos materiales, sobre todo de hemeroteca, que con toda seguridad serán de gran utilidad a otros autores que se aproximen a la obra de este singular escultor.

WIFREDO RINCÓN GARCÍA
Instituto de Historia. CSIC

V.V.A.A.: *San Martín de Frómista ¿paradigma o historicismo? Actas de las Jornadas celebradas en Frómista los días 17 y 18 de septiembre de 2004*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid, 2005, 172 págs. con ilustraciones en b/n y color. Apéndice gráfico del proceso de restauración.

La publicación de este libro pone fin al conjunto de actos que a lo largo del año 2004 sirvieron para conmemorar el centenario de la restauración de la iglesia de San Martín de Frómista (Palencia). La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, valedora junto a otras instituciones de este centenario, insertó esta reunión de carácter científico dentro de un programa compuesto por distintas actividades que tuvieron como núcleo central la exposición *Frómista 1066-1904. San Martín, centenario de una restauración*. Este amplísimo marco cronológico dio pie para la presentación de una serie de conferencias que tratan de contextualizar esta conocida intervención, analizando los presupuestos de los que parte y los objetivos alcanzados.

Santiago Peral describe la situación histórica que rodeó la construcción de la iglesia en la segunda mitad del siglo XI y las relaciones de la comunidad monástica con aquellos otros poderes –civiles y religiosos– a lo largo de toda la Edad Media, haciendo especial hincapié en aquellos aspectos que pudieron condicionar, no sólo el levantamiento del edificio, sino también sus modificaciones en este período.

Conocidas las circunstancias puramente históricas, José Luis Senra entra de lleno en cuestiones de carácter artístico que pudieran avalar la cronología que proporcionan los textos (1066), así como los elementos característicos del edificio que ayuden a trazar paralelos con otros ejemplos, tantos hispanos como europeos. A lo largo de este pormenorizado estudio arquitectónico muestra su desazón por la eliminación de evidencias arqueológicas –desde el punto de vista de la estratigrafía de los paramentos– que supuso la restauración, lo que pudiera ser interpretado como una llamada de atención hacia aquellas intervenciones que, incluso hoy día, desprecian los métodos de análisis cuyo fin es el establecimiento de la secuencia constructiva de un edificio como paso previo a cualquier tipo de actuación en sus estructuras. Gracias a la observación directa del edificio deduce la existencia de un cuerpo occidental en la fábrica primitiva de Frómista, hipótesis que trata de apoyar con un excelente repertorio gráfico de paralelos en conjuntos románicos castellanos, aragoneses y franceses.

También Therese Martin, aunque esta vez aplicando un método estilístico e iconográfico, trata de establecer una vinculación entre el conjunto escultórico de San Martín y otros ejemplos del Camino. Jaca o Santiago de Compostela muestran características similares que permiten hablar de un taller, que no de una misma mano, trabajando en tres de los grandes edificios del románico español.

José Luis Hernando hace un exhaustivo balance del contexto social y político que rodea las obras de restauración. Describe el deseo de una parte del clero por profundizar en sus propias raíces hasta encontrar un momento histórico representativo de una férrea relación entre las instituciones religiosas y el pueblo. Este neomedievalismo arquitectónico contará, por tanto, con el beneplácito de las instituciones eclesiásticas.

Pedro Luis Gallego se interroga: ¿rescató el restaurador unos “valores” que se encontraban implícitos en el edificio primitivo o se llevó a cabo un proceso de reinterpretación que condujo a su imagen canónica?

De una forma objetiva, y apoyándose en un abundante material gráfico, nos ofrece los datos suficientes para obtener una imagen precisa del estado del edificio antes y después del proceso de restauración. La búsqueda de un modelo prototípico dentro de la arquitectura románica parece ser el objetivo marcado por el proyecto y así debe interpretarse el resultado final. Esta reflexión se acompaña de un minucioso análisis de la formación y de la actividad restauradora de Aníbal Álvarez, con una referencia constante a las distintas corrientes internacionales en la intervención sobre edificios históricos a finales del siglo XIX.

En resumen, se trata de una crítica moderada a la polémica restauración en base al análisis de los valores históricos dominantes en el proceso y, a su vez, de un deseo por no reincidir en errores similares en las actuales intervenciones sobre nuestro patrimonio.

FRANCISCO J. MORENO MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

ÁLVAREZ LOPERA, José: *El Greco. Estudio y catálogo*. Vol. 1. "Fuentes y bibliografía". Madrid. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico. Con el patrocinio de Sacyr Vallehermoso y la colaboración del Patrimonio Nacional y del Ministerio de Cultura (Museo del Prado), 2005, 726 pp. con ilustraciones

Debe celebrarse con alborozo la aparición del primero de los tres volúmenes de una obra llamada a convertirse, dentro de la primera década del siglo XXI, en el más amplio y denso estudio sobre Domenicos Theotokopoulos o, como dice el presidente de la institución que lo publica, en la más "documentada y exhaustiva monografía dedicada a El Greco que se halla publicado hasta nuestros días". Para tener una medida de hasta qué punto resulta ambicioso el proyecto baste destacar el ingente número de páginas de este volumen inicial que viene a servir, tan sólo, como introducción a los que abordarán, en profundidad, el estudio y catálogo razonado de la producción del cretense.

Consíntaseme decir que mi comentario sobre esta obra tiene que pecar de apasionado. Escribo, ya octogenario, dominado por el recuerdo de las tareas que el autor realizó, junto a mí, desde los años setenta del siglo pasado, cuando, de alumno, se convirtió en eficazísimo colaborador mío, primero en la Universidad de Granada y luego en Madrid, trasladándose desde Andalucía casi a la par que yo. No puedo olvidar las ayudas que recibí de él a lo largo de varios lustros. Refiriéndome solo a nuestro gran pintor recordaré que en una monografía sobre *El Greco* editada por Mondadori (por primera vez en 1981), dedicada al gran público y puesta bajo mi nombre, figura él como colaborador; aquí quiero hacer constar que su valiosa contribución preludiva el prestigio que adquiriría como especialista en el maestro. Un cuatrienio después se iniciaría la brillantísima nómina de estudios realizados por el autor cuando se encontraba vinculado a la Fundación Universitaria Española. Quiero destacar el que vio la luz en 1987 titulado *De Ceán a Cossio: la fortuna crítica del Greco en el siglo XIX*, con más de 600 páginas. Desde entonces cabe registrar veinticinco publicaciones dedicadas a nuestro pintor, buena parte de ellas con muy valiosas aportaciones. Téngase en cuenta que entre ellas se encuentra una monografía de conjunto, *El Greco. La obra esencial* (1993), que en sus apretadas 300 páginas, por su rigor científico y su catálogo, consiente augurar la calidad de los próximos volúmenes de esta obra. Entre las contribuciones de Álvarez Lopera al conocimiento del Theotocópuli debe enaltecerse la que realizó en 1999 al organizar, con gran esfuerzo y merecido éxito, la exposición *El Greco. Identidad y transformación* que tuvo como escenarios el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, el Palazzo delle Esposizioni de Roma y la National Gallery-Alexandros Soutzos Museum de Atenas.

El citado estudio de 1987 era el volumen II de una obra que iba a recoger los textos, documentos y bibliografía sobre el gran pintor. El primero correría a mi cargo y en él se desarrollaría un tema que abordé de un modo muy abreviado en mi discurso de ingreso, en 1984, en la Academia de San Fernando; se titulaba *Dominico Greco y sus obras a lo largo de los siglos XVII y XVIII*. Pero este volumen, ¡mea culpa!, nunca llegó a salir, aunque no dejé de realizar, en años posteriores, una serie de aportaciones sobre el pintor. En el segundo lustro de la década de los ochenta, tenía yo la ilusión de realizar una minuciosa recogida de textos y documentos que, seguramente, podrían ser de gran utilidad para los estudiosos; pensaba entonces que valdría la pena reordenar un copioso acervo de testimonios recogidos por beneméritos investigadores, empezando por San Román; incluso completando algunos documentos que se citaban de modo incompleto. Mi proyecto quedó sólo en eso. Y ante el denso volumen que comentamos ahora cabe sacar a colación ese dicho tantas veces erróneo: "no hay mal que por bien no venga". José Álvarez Lopera, como punto de partida de las contribuciones que figurarán en los dos próximos tomos, ha realizado en éste el impagable trabajo de presentarnos, ordenadamente, día a día, todo los datos documentales conocidos hasta ahora sobre el Greco. Ocupan el segundo de los cuatro grandes apartados del volumen bajo el epígrafe, "Cronología. Documentación". Es impresionante el recorrido que se hace (a través de 337 páginas) desde 1541, año del nacimiento en Candía, hasta 1668, en que se alude a una hija de "Gerónima Totocopuli", nieta del maestro, según documento dado a conocer por Mercedes Agulló, quien por cierto podrá enriquecer la nómina de los descendientes gracias a investigaciones suyas, aún sin publicar.

Sigue a este apartado un tercero (de 111 páginas) con "Textos (1588-1814)". Se inicia con una corona poética de autores que celebraron la memoria del "griego de Toledo" entre 1618 y 1672. Se registran luego testimonios de muy subido interés, algunos muy conocidos, pero otros apenas aducidos hasta ahora. Sentimos

que se haya detenido en 1813, porque hubiera podido internarse en un muy sugestivo campo que había dejado ampliamente trillado en 1987; entonces recogió curiosísimos textos que tal vez no incorporó ahora para que no creciera demasiado el volumen. El apartado cuarto, “Bibliografía específica” (con 296 páginas), contiene un abrumador repertorio que será, desde ahora, un inexcusable punto de referencia para cuantos tengan que aludir a publicaciones dedicadas al cretense. Los tres apartados básicos que, en esencia, vertebran este volumen van precedidos de un estudio preliminar que lleva como título “La construcción de un pintor. Un siglo de búsquedas e interpretaciones sobre El Greco”; había visto la luz en el catálogo de la citada gran exposición itinerante, del que fue comisario, en 1999. Resulta muy ilustrativo el denso e incluso apasionante balance que hace del siglo XX. Una vez más recordaremos el abrumador recorrido que había realizado a lo largo del siglo XIX. Donosamente remite a mi discurso en la Academia de San Fernando, como referencia a los dos siglos anteriores. Creo que hubiera valido la pena haber ofrecido ahora una recapitulación de “la fortuna crítica”, con una redacción unitaria y equilibrada, a partir del XVII, aunque el lector encuentre en los mencionados tres apartados información abundantísima sobre el tema; quede bien claro que esta indicación la hacemos sin afán de reproche.

Quedemos a la espera de los dos volúmenes que van a venir y que constituirán, sin duda, una decisiva aportación al conocimiento del más singular de los pintores que encontró en Toledo “mejor patria”, como dijo Paravicino. No queremos concluir nuestro comentario sin agradecer que el autor haya incluido nuestro nombre en la crecida relación “agradecimientos” que figura en la página 13.

JOSÉ MANUEL PITA ANDRADE
Reales Academias de la Historia y de S. Fernando

LORENTE, Jesús-Pedro: *Historia de la crítica de arte. Textos escogidos y comentados*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Col. “Documentos para el Estudio de la Historia del Arte”, nº 1), 2005, 706 págs.

Desde los ilustrados salones de mediados del siglo XVIII, momento del que parte en propuesta cronológica el recorrido de esta antología, hasta el integrador internacionalismo de los inicios de nuestro siglo con el que acaba, esta equilibrada reunión de escritos de crítica de arte y su glosa van trazando, casi sin proponérselo, una magnífica semblanza de la figura del crítico de arte y el arte de su oficio. En otras palabras, arrancando de las iniciales –y siempre presentes– filiaciones literario-filosóficas que acompañaron el nacimiento de este quehacer, esta razonada compilación de textos nos va mostrando cómo fue adentrándose este nuevo profesional por los cauces del prurito poético o de las digresiones teóricas que introdujo el siglo XIX, hasta llegar en el XX a los papeles de mediador o intérprete descifrador situado entre la obra de arte y el público. El oficio de crítico de arte, por tanto, durante su asiento en el siglo XIX fue haciendo virtud del frecuente enmascaramiento en el que muchas veces dejó al propio comentario del hecho artístico; y otro tanto le ocurriría, ahora con su mediación, ante el acelerado e inaprensible ritmo del arte del XX. Hoy, como corresponde a la amplitud y complejidad de la cultura actual, el papel de este crítico se ha ensanchado, se ha abierto a numerosos intereses profesionales y ha dado origen a una gran pluralidad interpretativa, marcada por la propia orientación del itinerario que cada uno ha ido configurando. También de ello habrá de salir airosa y enriquecida la historia de la crítica de arte.

Nuestro compilador, ahora, ha sabido reflejarnos espléndidamente ese proceso de más de dos siglos y medio, al tiempo que pasa revista a la evolución de esta actividad profesional mediante la selección de ochenta y ocho textos de algunas de sus figuras más significativas. Además, ha conseguido aunar e integrar en el volumen una inusual visión internacional y cosmopolita del oficio (pues se incluyen textos de casi todos los grandes ámbitos de la cultura occidental), con el cercano interés por la presencia de los profesionales españoles (a quienes, además, se dedican tres capítulos específicos de los catorce del libro, que suponen un completo repaso de su evolución en el siglo XX). Son textos que suelen ser bastante indicativos y que, conjuntamente, reflejan la intención de dar cabida al comentario de una variada gama de artistas, estilos y especialidades (aunque no sin lógica la pintura sea preponderante); precedidos todos de breves comentarios

introdutores, que también nos sitúan al crítico y el contexto en el que elaboró su escrito, completados con notas y bibliografía.

De entre las líneas que J.-P. Lorente tenía como precedente para construir su historia de la crítica de arte, se ha mantenido equidistante de las dos principales. Esto es, por un lado, de las ya centenarias antologías de textos inauguradas por Julius von Schlosser, donde se recogían los escritos de artistas, filósofos y teóricos del arte como fuentes esenciales, dando menos importancia a los textos de los críticos de arte; por otro, del camino abierto por Lionello Venturi en 1936 –tan de cerca seguido para lo español por nuestro Gaya Nuño en 1975–, que consideraba en el mismo ámbito los escritos de la estética, la crítica y la historia del arte. El crítico de arte, por tanto, ha sido entendido en esta antología como el profesional cuyos escritos han sido elaborados con el objeto fundamental de valorar el arte y los artistas de su tiempo. Desde este presupuesto, la mayor dificultad estriba en la selección y en la representatividad de los profesionales y los escritos escogidos, y bien podemos resaltar en el volumen resultante la adecuación de unos y otros y su carácter ilustrador de unos determinados momentos de la crítica artística. De este modo, más allá de utilidades didácticas y profesionales nada despreciables, esta depurada antología añade al interesado una imagen especialmente amplia y esclarecedora de lo que ha sido el arte de hacer crítica de arte, base de un ejercicio profesional que hoy se nos revela con más libertad que nunca –y por ello mismo con más necesidad de conocer su historia y sus posibilidades– para construir itinerarios propios, según nuestros particulares intereses artísticos.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO,
Instituto de Historia, CSIC

V.V.A.A. *Nuevas aportaciones al estudio del escultor barroco Nicolás de Bussy.*
Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Murcia, 2005, 88 pp. con ilus. en b/n.

En esta pequeña monografía se aclaran muchas de las dudas que, a través de los años, ha planteado el estudio de la vida y la obra de este escultor estrasburgués, que en Italia se incorpora al séquito de Juan José de Austria en su vuelta a España el año de 1659. También, en sus breves aportaciones, han podido confirmarse muchas de las noticias proporcionadas por Palomino. Sus autores, conocedores expertos de la vida y el arte de este escultor, han conseguido datos de inestimable valor documental en una paciente labor investigadora que en síntesis se resumen en esta trabajo monográfico.

La doctora Sánchez Rojas, a la que se debe una gran parte de los mejores estudios sobre el escultor, analiza el estado en el que se halla la investigación en estos momentos destacando las aportaciones que jalonan la ampliación de conocimientos sobre el escultor como su relación con el escultor valenciano Jerónimo Tormos, padrino de Bussy en su examen de maestría, que pudo influir en el novedoso diseño del retablo mayor de la Parroquia del Salvador de su maestro o las noticias que permiten presentar a Bussy como figura indiscutible del diseño arquitectónico así como sobre su controvertida estancia en Madrid, y su nombramiento como Escultor de Cámara.. María José López Azorín aporta documentación de gran interés sobre su estancia en Valencia, su amistad y posterior ruptura con el pintor Conchillos y su situación económica. Montojo concreta su aportación al estudio del encargo a Bussy de ocho hechuras para la con Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y los Santos Pasos y otras actividades del escultor en tierras murcianas. Gómez Lozano propone la interesante atribución a Bussy del relieve en estuco de La Virgen entre San Juan Bautista y San Bruno, actualmente en pésimas condiciones, que coronaba la portada de la Cartuja de Vall-decríst., atribución que fundamenta en razones históricas y estilísticas. Esta comunicación se completa con el estudio de Enriqueta Cebrián que trata los aspectos técnicos de escultura en estuco de yeso..

Es de esperar que esta magnífica labor investigadora continúe, desbrozando ya el camino por estudios tan importantes, y llegue a saberse por ejemplo la labor que el escultor pudo desarrollar en la Corte.

MARGARITA M. ESTELLA

TARIFA CASTILLA, María Josefa, *La arquitectura religiosa del siglo XVI en la Merindad de Tudela*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2005, 544 págs. con láms.

En el prólogo a este trabajo fruto de una tesis doctoral, la profesora García Gainza señala que “la suerte ha acompañado al exigente trabajo investigador...”, yo quisiera sumar a estas palabras, las que otro maestro, el doctor Marañón, dedicaba a éxito de cualquier tema de investigación, como el fruto del trabajo y de las horas que se ha dedicado.

En efecto la búsqueda constante y exigente en archivos ha dado lugar a que María Josefa Tarifa Castilla haya podido reconstruir un aspecto singular de la arquitectura navarra del siglo XVI, pudiendo acompañar al texto con un buen número de dibujos arquitectónicos inéditos y, gracias a su labor de campo, un buen número de edificios de la época que en unos casos confirman los dibujos y, en otros, son testigos de variaciones y reformas. Pero, para un trabajo de esta índole era necesario, también, el espigue y consulta no solo del documento manuscrito, sino del impreso para, con todo ello dar una visión exacta de la arquitectura tudelana del siglo XVI, tan próxima a tierras aragonesas.

La prolijidad del trabajo investigador responde a la metodología exigida en una tesis doctoral que la autora ha dividido en quince capítulos que abordan no solo los aspectos técnicos arquitectónicos sino el marco social que amparó la obra de los maestros que los desarrollaron. Una serie de nombres de maestros navarros, vascos, aragoneses y trasmeranos hacen su presencia en esta merindad tan propicia al encuentro de todos ellos.

Se abordan y distinguen las diferencias entre mecenas, patronos y promotores – tanto laicos como religiosos – cuidando este estudio, además, los libros de arquitectura que estuvieron en las manos – tanto de comitentes como de artistas – para influir en el estilo y en la forma y, cómo no en la renovación y proceso constructivo y decorativo de los edificios. También merecen atención los materiales utilizados en las estructuras, las tipologías de los edificios religiosos y la huella que este renacimiento del siglo XVI dejó en el barroco. Excelentes índices de fuentes y bibliografía, de láminas, y, sobre todo, de artistas y localizaciones, amén de la magnífica edición, hace que este trabajo constituya un ejemplo a imitar no solo en otras merindades sino en otros lugares de España.

ISABEL MATEO GÓMEZ